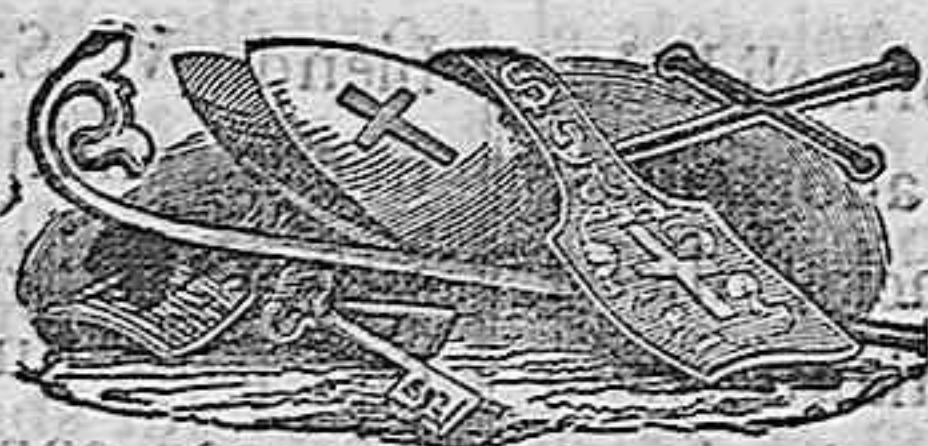




BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

*Continúa la lista de las limosnas
remitidas para las Misiones de
Africa.*

RS. MRS.

SUMA ANTERIOR. 28.129 13

El párroco de Palazuelo de Extonza. 26

El de Corvillos y Naladela fuente. 203

El de Villaseca, de grano recogido de los vecinos. 79

TOTAL. 28.439 13

Leon 17 de Diciembre de 1859.
Miguel Zorita Arias.

ADMINISTRACION ECONOMICA
DEL OBISPADO DE LEON.

La Ordenación general de

pagos del Ministerio de Gracia y Justicia con fecha 2 del corriente dice á esta Administración lo que sigue:

«Deseando esta Ordenación general evitar á los partícipes del clero interesados en la liquidación de sus haberes atrasados hasta fin de 1851, los perjuicios que pueda ocasionarles la falta de los requisitos que deben contener los poderes ó autorizaciones que otorgan, para recoger de la Caja de la Deuda pública los títulos de la del personal que á su favor se espidan por resultas de sus liquidaciones respectivas, consultó á la Dirección gene-

ral del ramo las formalidades de que debian estar adornadas; y en su consecuencia, dicha oficina general ha manifestado ser bastantes las autorizaciones que los individuos del Clero otorguen en la forma ordinaria, segun lo hacen los demas del personal en su caso, identificando la firma del Diocesano el Contador de la provincia, y remitiendo las autorizaciones el Gobernador; ó identificando dicha firma esta Ordenacion general, en cuyo caso deberá la misma remitir de oficio la autorizacion.

En su virtud, y á fin de que llegue á noticia de los interesados, para lo cual deberá V. S. hacer publicar la presente circular en el *Boletín oficial* de esa Provincia y en el eclesiástico de la Diócesis, si le hubiere, he creído oportuno prevenirle:

1.º Los individuos del Clero que por sí ó por medio de apoderado hayan prestado la conformidad en sus liquidaciones, deberán otorgar otras autorizaciones á favor de las personas que estimen, para recoger de la Direccion de la Deuda pública los títulos que se les espidan por sus atrasos, de-

biendo V. S. identificar su firma y remitirlas con este requisito al Contador de la provincia, para que este las vise y dirija por conducto del Sr. Gobernador á la mencionada Direccion general.

Y 2.º Las autorizaciones de los que hasta ahora no hayan prestado su conformidad en las liquidaciones, comprenderán, además de la facultad de hacerlo, la de recoger oportunamente de la Tesorería de la Direccion de la Deuda los títulos espresados, debiendo en este caso ser visadas y remitidas oficialmente por V. S. á esta Ordenacion general, con relacion duplicada por orden alfabético, sin cuyos requisitos ninguna será admitida en lo sucesivo.

Del recibo de la presente y de quedar en cumplirla, espero se servirá darme aviso.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Diciembre de 1859.—Victor Sanchez de Toledo.—Sr. Administrador económico de la Diócesis de Leon.»

Deseosa la Administracion de proporcionar á estos la mayor facilidad en la remision de los poderes y de evitarles los

gastos consiguientes si cada uno tuviera que presentarlos en la misma, ha creído que el medio mas á propósito para conseguir tal objeto es que cada interesado presente su autorizacion al respectivo Arcipreste, los que despues de haberlas reunido todas ó la mayor parte, deberán remitirlas á esta Administracion, la que cuidará de darlas el curso que corresponda conforme á las prevenciones que contiene la orden inserta, las que deberán tener tambien muy presentes los interesados para la estension de sus autorizaciones segun el caso en que se encuentren.

Lo que se publica en el *Boletín del Clero* de la Diócesis para conocimiento de los interesados. Leon 19 de Diciembre de 1859.—Isidro Llamazares.

Leemos en el Boletín eclesiástico de Toledo lo siguiente:

A continuacion insertamos da importantísima Real orden comunicada por el Ministerio de Fomento al Sr. Gobernador de esta provincia, quien lo hace al Sr. Vicario general, que nos la remite para dicho objeto. Llamamos sobre su contenido

la atencion, con especialidad de los señores Párrocos, rogándoles vigilen con el celo mas ardiente, cooperando de todas maneras al muy acreditado de la autoridad eclesiástica, á fin de que se cumpla la voluntad de S. M. la Reina (Q. D. G.) en una materia de tan privilegiado interés. Seria muy de alabar igual vigilancia de parte de los padres de familia, precabiéndose y á sus hijos de la funesta inoculacion protestante, tantas veces y tanto há intentado en nuestra España, siempre envidiable por su profesion de la unidad católica.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Vigilancia.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion me dice en 23 del mes anterior lo siguiente.

«Enterada la Reina (que Dios guarde) de que en algunos puntos del reino, se han distribuido gratis entre las clases pobres libros y folletos impíos y anticatólicos, y de que por el correo se dirigen á varias poblaciones ejemplares del *Alba* periódico protestante, se ha servido mandar que no omita V. S. medio alguno de los

que están en sus facultades para recoger tan perniciosos impresos, é impedir su circulación, procediendo contra aquellos que los distribuyan con arreglo á las leyes. De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Lo que tengo el honor de participars á V. S. á los fines que espresa la anterior Real orden. Dios guarde á V. S. muchos años. Toledo 6 de Diciembre de 1859.—P. O., J. Francés de Alaiza.—Sr. Vicario del Arzobispado.

El Ilustre Colegio de Abogados de Leon, celebró el día 15 de este la fiesta de su patrona la Inmaculada Virgen, con una misa solemne y sermón. Encargado de predicar este el Sr. D. Justo Barbagero, dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral, estuvo sumamente feliz excitando en todo el auditorio sentimientos á la vez religiosos y patrióticos. El corto tiempo de que pudo disponer el Sr. Chantre para la

composicion de su notable discurso, hace mayor el mérito. Sabemos que cediendo á los ruegos de algunos amigos, ha consentido el Sr. Barbagero en que se publique el espresado sermón en este Boletín, lo que se verificará en el número próximo.

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

(CONTINUACION.)

Tal es la pobreza que el cristianismo enseña para el perfeccionamiento del hombre y progreso del mundo... Este desapego á lo creado, que exige el Evangelio como un engrandecimiento del hombre y como un progreso de la sociedad, es rechazado hoy como una mutilacion del hombre y como un obstáculo al progreso social. El progreso, segun las doctrinas modernas, debe realizarse, no por el desapego, sino por un apego progresivo á los bienes de este mundo. Yo comprendo

muy bien la razón secreta de este error antieristiano, porque suprimiendo á Dios como término y posesión del hombre, queda para término y posesión del hombre la naturaleza, y nada mas que la naturaleza, la tierra, y nada mas que la tierra. Desde entonces, el hombre, nunca se apegaría, ni se identificaría demasiado á la naturaleza y á la tierra. Cuanto mas se uniera á la naturaleza, mas se asimilaría á todo lo que la tierra produce; cuanto mas reasume en sí mismo, como dicen estos ideólogos, la esencia de las cosas creadas, mas se perfecciona y se engrandece mas. Ellos llaman sacrílegamente á esto comunicar con la naturaleza, y este epicureísmo desenmascarado es toda la Eucaristía de estos cristianos nuevos. Pero por mas que los apóstoles de la nueva codicia hagan oír el ruido de su elocuencia maléfica, jamás harán callar en la humanidad la predicación de la pobreza cristiana: nosotros no bajaremos ante ellos el estandarte de Jesucristo, despojado voluntariamente para producir el amor al despojo voluntario; nosotros continuaremos oponiendo palabra á pa-

labra y doctrina á doctrina; nosotros diremos en una enseñanza que no callará hasta la consumación de los siglos: El despojo voluntario de lo creado es la vida verdaderamente cristiana, es el verdadero cristianismo, y este cristianismo es el progreso, porque es el engrandecimiento del hombre.

Que el verdadero cristianismo personificado en Jesucristo es el voluntario despojo, es decir, la pobreza en esencia, y que este voluntario despojo de Dios ha suscitado en los siglos cristianos imitaciones generosas y creado todo un mundo de pobres voluntarios, al rededor de ese pesebre en que el Niño Dios se mostró en un despojo supremo, es una verdad demasiado radiante para que yo aspire á demostrarla con palabras. Vez aquí la tercera faz de nuestro misterio. Dios encarnado, Dios nacido, vestido con su sola pobreza, provoca el despojo voluntario, despojándose á sí mismo de todo. El es por esencia el bien supremo y la soberana riqueza, y El se hace á sí mismo la pobreza en persona. El Dueño de todas las cosas no posee ya nada: Dios Criador de todo revelándose en

el despojo voluntario de todo. Jesucristo nació pobre, Jesucristo vivió pobre, Jesucristo murió pobre. Para nacer, tuvo el pesebre de Belén; para crecer, tuvo la casa de Nazaret; para morir, tuvo su trono del Calvario. Pobre en el principio de su vida, no tenía ni aun pañales para cubrirse; pobre en la mitad de su vida no tenía donde reclinar su cabeza; pobre, sobre todo, en la última hora de su vida, donde apareció en un absoluto despojo, abrazó en la Cruz á la divina pobreza. Pues bien, ahí en el seno de ese despojo absoluto de todo cuanto hizo en la primera creación, es donde el Verbo Encarnado se presenta para crear al rededor de sí ese nuevo mundo, cuyo fundamento, cuyo centro y coronación vá á ser El mismo. Desde aquí creo ver á mi Dios despojado que se prepara á conquistar el mundo y á transformar la humanidad, y levantando ante los ojos de los grandes y ricos de la tierra el estandarte de la pobreza, grita haciendo un llamamiento á todos los que quieran seguirle: «*A mí los pobres:*» vosotros que-
«reis conquistar el progreso y
«os precipitais á la conquista de

«la posesión y al engrandeci-
«miento de vuestros dominios:
«deteneos; os engañais: yo soy
«el verdadero restaurador del
«mundo: mirad mi bandera;
«mirad mis armas; miradme á
«mí mismo: Dueño de todo,
«nada tengo. ¿Quereis ser mis
«soldados? sed lo que yo soy;
«yo soy pobre, sed vosotros po-
«bres. Arrojad lejos de vosotros
«esa pesada carga de la riqueza,
«ese lujo de los pueblos dados
«á la molice, esa codicia de las
«naciones corrompidas, y como
«yo y conmigo, marchad bajo
«la bandera de Belén á hacer
«la renovación de todos los
«pueblos de la tierra, con las
«armas de la privación y del
«despojo voluntario. Satanás
«venció con la riqueza, venid
«conmigo y nosotros vencere-
«mos con la pobreza.»

Ya sabéis, Sres., que este llamamiento fué escuchado; de cualquier manera que le espliqueis, el encanto de la pobreza que salió del pesebre, de Nazaret y del Calvario, ha vencido en el corazón de muchedumbres sin número á los atractivos de las riquezas. De todas las clases de la sociedad, de todas las profundidades de los siglos, se han levantado batallones

nes salidos de la tierra, como por un encanto divino, llevando por únicas armas el despojo voluntario de todo, y colocados al rededor de ese humilde pesebre, hecho por el Hijo de Dios la carroza del conquistador, han dicho, con su ejemplo mas que con su palabra, «hé aquí el estandarte del Rey: á nosotros el Rey de los pobres.»...

Ved ahí, Sres. una de las mayores revoluciones que se han realizado en la historia; y perdonadme si resumo en pocas palabras un hecho histórico tan importante; porque mi objeto principal es haceros ver cual fué la importancia de este hecho bajo el punto de vista del progreso humano. Lo que principalmente me llama la atención es, el engrandecimiento prodigioso del hombre mismo como resultado de su voluntario despojo de los bienes creados.

Es propensión de la naturaleza humana aspirar á engrandecerse á sí misma por el engrandecimiento de la posesión. Parece que á medida que el hombre extiende sobre la tierra el círculo de su dominio, extiende al rededor de sí la esfera grandiosa de su per-

sonalidad. La misma palabra *propiedad* fomenta en el hombre esa ilusión por la que se figura agregar á su persona todo lo que llevando su nombre llega á ser suyo propio y en cierto modo personal. El hombre al ver extenderse el dominio de su propiedad y elevarse el edificio de su fortuna, dice desde luego, en su exaltación naciente; «esto es mio, esta fortuna me pertenece, esta heredad es mia, está marcada con el esplendor de mi nombre;» así es, que cuando el hombre ha dicho: esto es mio, tiene la tentación de decir, en un vértigo de orgullo «esto, es yo mismo, esta fortuna es mi persona que se eleva, esta heredad es mi persona que se engrandece;» figurándose, en efecto, que el límite del yo se estiende con el límite de su dominio, y que la personalidad crece en él en proporción que crece su fortuna.

Esta inclinación es tan fuerte y está tan arraigada en el hombre, que de mil, no se encuentra uno capaz de mantener separadas en su pensamiento estas dos cosas tan profundamente separadas en la realidad: la grandeza que proviene

del interior, y la grandeza que proviene del exterior; es decir, la excelencia de la personalidad y la excelencia de la fortuna. No hay quizás aquí un solo hombre que al saber esta tarde que es por una feliz circunstancia poseedor de muchos millones, no despierte mañana con el sentimiento de una grandeza que ayer no reconocía en sí mismo, y que no diga en su interior: «yo soy un personaje y tengo derecho á consideraciones iguales á la grandeza á que he sido encumbrado.» Esta ilusión de la grandeza imaginaria, que concita en el hombre el vértigo del orgullo exaltado por la posesión, es una cosa demasiado fácil en nuestro estado de decadencia; y las necesidades de la naturaleza y las tiranías de la preocupación y las astucias de Satanás, conspiran demasiado, para transmitir á nuestro pensamiento ese reflejo de la magestad falsa y de la grandeza decaída.

También aquí se vale el cristianismo del contrapeso de la naturaleza, elevando la personalidad y disminuyendo al rededor de sí la propiedad, haciendo que el despojo libre de la posesión de lo creado le ha-

ga entrar en la posesión de una grandeza mas semejante al Creador.

Esto es lo que apareció en los siglos cristianos con gran asombro del mundo pagano, demasiado acostumbrado á medir la grandeza de la persona por la grandeza de la posesión. Cuando el desconocido prestigio de la pobreza, unida á Jesucristo sobre la cruz por medio de un matrimonio sagrado, provocó en la humanidad cristiana imitaciones infinitas, cuando Jesucristo reveló á los siglos este prodigio emanado de El mismo, como la luz sale del Sol, muchedumbres incalculables tomaron, como signo de una aristocracia nueva, la librea de Dios pobre; y cuando se vió en todos los caminos del mundo á todos los representantes de la humanidad pasar cubiertos de tosco sayal, con los pies desnudos, con la cuerda en la cintura, con esa extraña pasión que dominaba á todas las demás, la pasión de no tener nada, para asimilarse mas á Jesucristo despojado, entonces fué patente á todos los que habian comprendido y seguido el movimiento de esta transformación, que habia descendido

al alma humana una nueva grandeza con esa pobreza que se complacia en despojar á los hombres de todo esplendor y de toda magestad, que no fuese el esplendor y la magestad del alma misma.

En efecto; el primer caracter de esta grandeza encontrada en la pobreza cristiana, es lo que en el sentido mas riguroso puede llamarse la magnanimidad, la verdadera grandeza del alma; la grandeza humana restituida á su suelo natal, es decir, al alma misma. El mayor obstáculo que opone la codicia á la grandeza del hombre, consiste en colocar esta grandeza fuera del alma misma; grandeza en la posesion, grandeza en la herencia, grandeza en el patrimonio, grandeza en el capital, todas las grandezas, en fin, escepto la grandeza del alma. La pobreza evangélica ha destruido este obstáculo, ha cerrado para el hombre todos los horizontes de la grandeza extraña al hombre mismo, y la ha reducido en ciertos hombres voluntariamente despojados de todo, á la posesion del cuerpo, y del cuerpo sometido á las flagelaciones; pero al mismo tiempo abría al hombre en el fondo mismo de

su ser horizontes infinitos en que la grandeza del alma se encontraba toda entera, porque Dios entraba en ella tanto mas, cuanto mas era lo que el mundo salia; cesando de aprisionarla en los límites de lo creado. El signo de un alma grande es hollar con los pies todo lo que es mortal. La pobreza ha obrado este prodigio...

Ademas de este caracter de grandeza, hay otro dado al hombre por la pobreza evangélica: la libertad, la libertad en el sentido mas legítimo y mas sublime de esta palabra, es decir, el hombre libre de lo creado y rescatado de todo lo que no es de Dios. Una doctrina muy diferente propende á prevalecer en las inteligencias; doctrina practicada y preconizada por hombres que se proclaman libres, y que parece han perdido hasta la primera noción de la libertad humana. A creerlos, la riqueza es el mayor elemento de la libertad humana; cuanto mas rico es el hombre, tanto mas desocupado está, tanta mas libertad tiene, y tanto mas derrama sobre las generaciones los tesoros de su fecundidad liberal. La conclusion de esta teoria redentora es, que es ne-

cesario que todos, y especialmente los hombres de letras, amontonen mucho oro, á fin de que tengan mucha libertad, porque el oro es el redentor que paga á los acreedores el rescate del genio cautivo por la miseria. En una palabra, el oro es el verdadero padre de la libertad. En estas teorías, tan estimadas por hombres grandes de nuestros tiempos, no se olvida mas que una cosa, una sola: la verdad. Se olvida que la libertad del alma consiste en no tener trabas, y que para no tener trabas el único secreto es no tener nada, ni estar ligado á nada. Todo el que se apega á una cosa, es esclavo de esa cosa; todo el que se apega á la posesion, es esclavo de la posesion, y todo el que tiene oro, es esclavo del oro. Yo aseguro que no hay en la tierra nada menos libre que el hombre consagrado por su pasion al servicio del oro. Esclavo mas que todos los esclavos, se constituye en una servidumbre mas abyecta que todas las servidumbres, porque á lo que él sirve, no es á un hombre, es á una cosa. La pobreza cristiana rescata á los que la abrazan, de esa servidumbre mil veces mas lamentable que

la servidumbre de Egipto; y rompiendo todos los vínculos que la apegan á lo criado, hace y forma los verdaderos hombres libres... Y en efecto, el tercer carácter del verdadero pobre de Jesucristo es la intrepidez á toda prueba. Todo hombre rico está lleno de miedo y de temores; miedo que vá con él como el remordimiento con el culpable: el miedo de perder su fortuna; un ruido, un soplo, una sombra le espanta; y por lo mismo que el miedo es el que hace á los cobardes, es cobarde el hombre apegado á la riqueza; y para conservar su fortuna dispuesto está á todas las bajezas. Para librarse de ese miedo, de esa cobardía y de esa bajeza, hay un secreto muy sencillo; no desear nada, no tener nada. El miedo no tiene jamás entrada en un alma privada de deseos; el que nada posee, ni nada desea, no puede tener miedo á nada. El que no desea nada, ni aun la vida, á nada puede temer, ni aun á la muerte.

(Se continuará.)

Del Boletín oficial de la provincia tomamos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Parte recibido en este Ministerio.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. Sr.: Seria la una del día 30 del mes pasado cuando empecé á oír algunos tiros en la parte que cubre el reducto de Isabel II, y que forma la derecha de nuestra línea avanzada, y al poco tiempo, al paso que el tiroteo aumentaba y sin que tomase el carácter de importante, recibí un parte del General Gasset dándome conocimiento de que se acercaban á nuestros puestos ascendiendo de la parte de Anghera y Belzús fuerzas considerables de moros, y de que todo anunciaba un ataque serio á nuestras primeras posiciones.—En el acto monté á caballo y subí al reducto de Isabel II, desde donde podía abrazar toda la extensión del campo, habiendo antes ordenado que el segundo cuerpo, á las órdenes del General Zibala, avanzase á las alturas que están encima del Serrallo, y que la división de reserva lo hiciese á este último punto, para auxiliar en caso preciso al primer cuerpo, que era el que estaba en combate.—A mi llegada encontré, que en virtud de las disposiciones del General Gasset, que por la herida del General Echagüe manda el citado primer cuerpo, subían el regimiento de Borbon y batallón de Talavera al mando del Brigadier Sandoval, al reducto de Isabel II, y los batallones de Cataluña y Madrid al boquete de Anghera á las órdenes del Brigadier Lasausaye, siguiendo las demás fuerzas del mismo

cuerpo para reforzar los puntos que fuesen necesarios.—El enemigo habia dirigido la mayor parte de las suyas sobre nuestra derecha, tomando las alturas hasta la casa del Renegado, y por la izquierda sobre el boquete de Anghera, anunciando querer interponerse entre este punto y el Serrallo; pero vigorosamente recibido por los Batallones de Borbon y Talavera, fué arrojado á los barrancos y espesos bosques de que están revestidos, persiguiéndolo despues hasta la garganta que conduce á Anghera, desde donde previne retrocediesen nuestros soldados. En la derecha se habia sostenido un vivo fuego por bastante tiempo, hasta que calculando yo que los enemigos que habian subido á la altura del Renegado podian ser cortados, hice cargar al regimiento de Borbon, con su Coronel á la cabeza, entre dicha altura y las Peñas que ocupaban un crecido número de aquellos, lo que verificó con un arrojado admirable, quedando cumplido mi objeto; pero los moros, que vieron la imposibilidad de reunirse al grueso de los suyos por hallarse interpuestas nuestras tropas, se precipitaron en derrota por los derrumbaderos que caen al mar, tirándose á él mas de trescientos y dejando muchos cadáveres en el camino. Nuestros soldados persiguieron al enemigo hasta las primeras chozas de la kabila de Belzús, de las que quedaron algunas retirándose al campo en virtud de mis órdenes, pues consideré innecesaria é improductiva una persecucion mayor cuando en mis planes no entraba el avanzar mis posiciones.—En este combate, en el que solo tomaron parte nueve batallones del primer cuerpo y ninguno del segundo y reserva, que no fué preciso emplear, he quedado altamente satisfecho del General Gasset, del Brigadier Makenna, segundo Jefe de

Estado mayor general, que con la mayor inteligencia y bizarría dirigió la carga de la derecha; de los Brigadieres y Jefes de brigada de aquel cuerpo de ejército, y de los Jefes, Oficiales y tropa del mismo, en los que, no falta, sino sobra de arrojo, es lo que he notado. —Refugiados los moros á lo más alto y fragoso de la sierra de Bullones, y acercándose la noche, hice que las tropas regresaran á sus campos respectivos, que ocuparon sin accidente. —Nuestra pérdida en este día ha sido de 7 Oficiales y 45 individuos de tropa muertos; 2 Jefes, 14 Oficiales y 258 individuos de tropa heridos, y 3 Oficiales y 38 individuos de tropa contusos. —La del enemigo, según los cadáveres que quedaron en el campo y que solo dejan cuando les es imposible, aun á fuerza de sacrificios retirarlos, calculo será de unos 230 muertos y 600 heridos. —No acabaré este parte sin rogar á V. E. le eleve á la consideracion de S. M. por si se digna aprobar las recompensas que concedí sobre el campo de batalla á la casi totalidad de los heridos de que remito relacion por separado, mientras elevo otra propuesta de hechos que no pude ver, pero que me han sido luego conocidos y que considero dignos de premio. —Hubiera deseado dar ántes á V. E. el parte de este hecho de armas, pero atenciones urgentes é imprescindibles del servicio lo han hecho retrasar contra mi voluntad.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Cuartel general del campamento frente á Ceuta 6 de Diciembre de 1859. —Leopoldo O'Donnell.

*El Excmo. Sr. Ministro
de la Gobernacion del Reino*

*en telégrama de este día me
comunica lo siguiente:*

«El General en Jefe del Ejército de Africa dice desde el Campamento del Otero, que ayer 9 atacaron los moros por la mañana nuestros dos reductos y fueron rechazados por las tropas que los guarnecen, volviendo á rehacerse atacaron de nuevo en número de diez mil. Entonces el 2.º cuerpo al mando de Zabala los atacó á su vez y desalojó por completo causándoles trescientos muertos y mil heridos. Nuestra pérdida ha sido de doscientos ochenta heridos y cuarenta muertos. —Las tropas aunque nuevas en el fuego se han portado bizarramente.»

*Leon 10 de Diciembre
de 1859. —Genaro Alas.*

*El Excmo. Sr. Ministro
de la Gobernacion del Reino
en parte telegráfico recibido
en la tarde de hoy me
dice lo siguiente:*

«Campamento del Ote-

ro 13. Según noticias verídicas del campo enemigo se calcula en 5.000 hombres la pérdida en los diferentes combates sostenidos. = Los heridos mueren generalmente porque para su cura usan del sistema de cauterización. = El cólera hace estragos en Tetuan y todo el campo enemigo. = Continúa el desembarco del tercer cuerpo. Mas allá del boquete de Anghera se han corrido unos 4.000 infantes y 6.000 caballos. Se cree en la venida de Muley-Abas á reforzar las fuerzas que se hallan frente á mis posiciones. Se han recibido las banderas regaladas por SS. MM.

Leon 14 de Diciembre de 1859. = Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en parte telegráfico recibido hoy me dice lo siguiente:

«Cuartel general de las alturas del Serrallo 14 de Diciembre á las cinco de la

tarde. = Han desembarcado las acémilas y bagajes del tercer cuerpo. Este queda acampado en la izquierda de nuestras posiciones sobre el camino de Tetuan. El cuartel general con la reserva ha avanzado á colocarse cerca del Serrallo en las alturas del mismo. Han llegado 600 voluntarios de Barcelona y 300 de Málaga.

Leon 15 de Diciembre de 1859. = P. O. Evaristo B. Costilla.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en telegrama de este dia recibido á las seis de la tarde, me dice lo que sigue:

«Ayer al mediodia los moros salieron del boquete de Anghera y corriéndose hácia nuestra izquierda molestaron con sus fuegos la retaguardia de la division de Reserva que al mando del General Conde de Réus habia salido por la mañana á proteger las obras del camino por la Marina á Tetuán. = El enemigo fué victoriosamente rechazado, su pérdida debe haber sido de consideración, pues el terreno aunque muy quebrado no se prestaba tanto á su modo de combatir. La nuestra ha

consistido en unas cuarenta bajas entre heridos y muertos. —El General Ros llegó á Ceuta ayer á las cuatro de la tarde con su Cuerpo de Ejército; desembarcó la Infantería: hoy lo hará el material, Caballería y Acémilas.»

Leon 13 de Diciembre de 1859.
—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico de hoy me dice lo siguiente:

«El Ejército de Africa ha obtenido una nueva victoria habiendo quedado mil quinientos moros en el campo de batalla.

Nuestra pérdida ha consistido en treinta muertos y ciento veinte heridos.»

Leon 16 de Diciembre de 1859.
—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en parte telegráfico de esta noche me dice lo siguiente:

«Estandose ayer celebrando en el Cuartel general de las alturas del Serrallo una Misa de difuntos en sufragio de los muertos en esta Campaña; el enemigo simuló un ataque hacia el ala izquierda del redueto de Francisco de Asís. Fué vigorosamente rechazado por las tropas del primer cuerpo que cubren el servicio abanzado. El General

Ros avanzó una division para envolver el ala derecha enemiga y lo efectuó perfectamente haciendo retirar con precipitacion toda la fuerza que tenia enfrente. El enemigo se presentó en número de quince mil hombres próximamente. Ha cargado su caballería que se presentó numerosa y huyó en unos sitios al fuego de nuestra fusilería, siendo en otros destrozada por la artillería, que ha estado feliz. Nuestras tropas se han batido bizarramente, tres batallones han dado magnificas cargas á la bayoneta. El General Garcia encargado del mando de las fuerzas del centro ha dado una brillante carga á la cabeza de un batallon.

La pérdida enemiga en mil quinientos hombres. La nuestra de veinticinco á treinta muertos y ciento veintiseis heridos.

Leon 16 de Diciembre de 1859.
—P. O., Evaristo B. Costilla.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en parte telegráfico de esta noche me dice lo siguiente:

«Cuartel de las alturas del Serrallo 16 Diciembre.

El General Prim ha salido hoy con su division á proteger los trabajos del camino de Tetuan hácia dos leguas de distancia del Campamento. Esta operacion es indispensable y preliminar de toda otra en

este país tan quebrado. El General Ros, ha abanzado sobre la derecha del camino una division. Estas fuerzas no han sido molestadas por el enemigo.

De enfermedades mejor.

Las banderas remitidas por SS. MM. han sido confiadas en depósito á los Regimientos Rey y Reina como mas antiguos hasta tanto que se entreguen á los Cuerpos que se hagan acreedores á tan señalada distincion.

Leon 17 de Diciembre de 1859.

=P. O., Evaristo B. Costilla.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en parte telegráfico de esta noche me dice lo siguiente:

«Campamento de las alturas del Serrallo 17 Diciembre. —Protegiendo el General Prim los trabajos del camino que avanza rápidamente en centro, fué cargado réciamente por trescientos caballos enemigos, al paso que considerables grupos de infanteria lo hacian al ala derecha. Fueron rechazados victoriosamente unos y otros; su caballeria sufrió grandes pérdidas por los fuegos de nuestros infantes; el regreso al campamento sin novedad. Nuestra pérdida ha consistido en tres ó cuatro muertos y veinticinco heridos, todos de tropa. Algunos Batallones del General Ros que protegia al movimiento de la division Prim fueron atacados por

el enemigo, al que rechazaron victoriosamente, habiéndonos causado seis heridos, entre ellos el Gefe de Estado Mayor que ha salido contuso. —El estado sanitario ha mejorado algo.

Leon 18 de Diciembre de 1859.

=Genaro Alas.

Dice *La Correspondencia*:

Magnífico y tierno era el espectáculo que presentaba el campamento de nuestras tropas en Africa el domingo 4 del presente. Las músicas de 50 batallones, 50 piezas y varios escuadrones, anunciaban que el ungido del Señor iba á celebrar el incruento sacrificio de la misa.

«Nada más bello, dice una carta, nada mas español, ni nada mas sublime que ver aquellos guerreros, de hinojos ante el Supremo Ser, ofreciéndole su sangre por defender las doctrinas del Crucificado, y al honor de la nacion española. El Excelentísimo señor General en Jefe, con su numeroso y brillante Estado Mayor, se colocaron en una colina que dominaba todo el ejército entre el Serrallo y la ciudad. Un celage nebuloso amenazaba furiosa tempestad; empero el Dios de

los ejércitos, protector del nuestro, contuvo el agua hasta la conclusion de la misa.»

—Entonces principió á llover á torrentes, lo cual ha molestado bastante á las tropas.

ANUNCIOS.

LECCIONES

de Historia Sagrada tomadas de las obras de los Padres de la Iglesia.

POR

D. MANUEL MARTINEZ SANZ.

Dignidad de Abad de Cervatos y Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos.

—Esta interesante obra adoptada por texto en algunos Seminarios y sumamente útil para los que desempeñan el ministerio parroquial. Se vende en esta imprenta á 20 rs. cada ejemplar.

AJENDA DE BUFETE

Ó LIBRO DE MEMORIA

Diario para 1860.

Con noticias y guía de Madrid.—Un tomo en fóllo.—Precio: Madrid, 8 rs. encartonado

y 13 encuadernado en tela á la inglesa.—Provincias (franco de porte) por el correo, 14 rs. encartonado y 19 encuadernado en tela á la inglesa, en esta imprenta.

ALMANAQUE ILUSTRADO

DEL LABRADOR Y DEL GANADERO

PARA 1860, POR

Don Domingo de la Vega y Ortiz.

Prospecto.

Bajo la forma y con las condiciones de un Almanaque, se ofrece al público agricultor una ENCICLOPEDIA DE ECONOMÍA RURAL. Lo hemos enriquecido con copiosas observaciones de higiene y medicina popular, que esperamos proporcionen muchos bienes y eviten males.

Así creemos corresponder á las excitaciones de muchos apreciables agricultores que nos han favorecido con sus comunicaciones, y á la lisonjera acogida que mereció del público y de toda la prensa española el que publicamos para 1858.

En la parte tipográfica no se han omitido gastos para que corresponda al objeto que nos hemos propuesto.

Un volumen de mas de 200 páginas, de forma, tipos y papel excelentes, con grabados, viñetas y adornos adecuados.

Precio: 6 rs.—Se halla de venta en la librería de Redondo.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo.—1859.